

La biblioteca privada de Konrad Gessner*

Urs B. LEU

(Biblioteca Central de Zúrich)

Resumen

El famoso científico y polímata suizo Konrad Gessner (1516-1565) es considerado el padre de la Bibliografía, el fundador de la Zoología, uno de los botánicos más importantes del siglo XVI y el autor del primer compendio de medicamentos de la Confederación Suiza. Poseía varios animales domésticos y también amplias colecciones de plantas secas, animales disecados, minerales, rocas y libros. Su biblioteca privada, albergada en la actualidad en diversas bibliotecas europeas y norteamericanas, permite comprender mejor los intereses intelectuales y la actividad investigadora de este gran erudito.

Palabras clave: Gessner, Konrad; Historia de la Ciencia; Bibliotecas privadas; Bibliofilia.

Conrad Gessner's Private Library

Abstract

The famous Swiss polymath and scientist Conrad Gessner (1516-1565) is regarded as the father of bibliography, the founder of zoology, one of the most important botanists of the 16th century and the author of the first drug compendium of the Swiss Confederation. He kept various pets and had also extensive collections of dried plants, stuffed animals, rocks, minerals and books. His private library, which is now kept in various libraries in Europe

* Traducción de: «Konrad Gessners Privatbibliothek», publicado en: *Librarium: Zeitschrift der Schweizerischen Bibliophilen-Gesellschaft = Revue de la Société Suisse des Bibliophiles*, 51, 1 (2008), pp. 63-72, por Javier de Diego Romero (Biblioteca Nacional de España).

and North America, provides interesting insights into the study and the intellectual interests of this great scholar.

Keywords: Gessner, Conrad; History of Science; Private libraries; Bibliophily.

La biblioteca privada de un hombre de letras es el reflejo de sus preferencias intelectuales, así como de sus campos de actividad profesional e investigación. En principio no tiene carácter público, sino que está destinada al uso privado en el despacho del poseedor. A la bibliografía básica y las obras de referencia se unen en el curso de los años diversas joyas literarias, algunas piezas de coleccionista, libros dedicados o ejemplares únicos para conformar una nueva unidad, unidad que hunde sus raíces en la vida interior del intelectual en cuestión. La biblioteca privada comporta una intimidad comparable con la de un diario. Permite examinar la vida intelectual oculta, los intereses personales y las discusiones y enfrentamientos, así como el proceso de crecimiento y maduración intelectual del poseedor, que eligió o fue obsequiado con cada una de las piezas y las integró en esta unidad íntima. Asimismo, en algunos ejemplares se encuentran anotaciones manuscritas del poseedor, que muestran qué pasajes de una obra fueron importantes para él y cuáles le influyeron en sus propios trabajos y publicaciones; de este modo, el examen de una biblioteca privada es incluso más revelador que el de un diario. Así las cosas, no es de extrañar que la investigación de las bibliotecas de intelectuales de todas las épocas haya experimentado un enorme auge en los pasados decenios.

Mientras que la biblioteca media de un intelectual del siglo XV rara vez superaba los cien volúmenes, para el XVI se han documentado en países vecinos a Suiza colecciones de libros privadas de más de mil títulos. En Zúrich, por el contrario, las bibliotecas privadas de mayor tamaño del siglo XVI no superaron la frontera de los mil ejemplares. De la biblioteca de Ulrico Zuinglio (1484-1531) se han podido identificar 171 obras, y de la de su sucesor Heinrich Bullinger (1504-1575), 220 (de un total de presumiblemente 800). El pupilo de Bullinger Rudolf Gwalther (1519-1586) poseyó al menos 369 títulos, de Konrad Gessner (1516-1565) se han conservado 395 y Johann Rudolph Stumpf (1530-1592) declaró entre 700 y 800 de su propiedad. Con la excepción de Gessner, todos los mencionados fueron pastores y prefectos (*antistes*) de la Iglesia de Zúrich.

La historia de la biblioteca de Gessner

Célebre médico, naturalista, polímata y «padre de la Bibliografía» —así denominado por Jens Christian Bay en 1916—, el zuriqués Konrad Gessner murió de peste el 13 de diciembre de 1565. Su legado quedó en manos de Kaspar Wolf (1532-1601), que le sucedió en el cargo de médico municipal. En

marzo de 1566 Wolf prometió en una publicación llevar a término la *Historia de las plantas* inacabada de Gessner; además manifestó que había adquirido su biblioteca por un precio razonable. Entre 1566 y 1587 editó diversas obras del legado de su maestro, pero los trabajos en la *Historia plantarum* excedieron sus fuerzas. En 1580 vendió el legado botánico de Gessner por ciento cincuenta florines al médico de Núremberg Joachim Camerarius el Joven (1534-1598), incluidos ejemplares de obras de Plinio, Dioscórides y Teofrasto. Lamentablemente, el estudio tampoco llegó a concluirse en Núremberg, por lo que en la actualidad dos volúmenes con los dibujos de plantas de Gessner, así como su Plinio, se encuentran en la biblioteca de la Universidad de Erlangen-Núremberg. El Dioscórides de Gessner está perdido, y su Teofrasto, que en algunas partes está repleto de sus anotaciones manuscritas, lo custodia la biblioteca universitaria de Tartu (Estonia).

El legado geocientífico, con minerales y fósiles, así como dibujos y piezas zoológicas de coleccionista, fue a parar al célebre médico de Basilea Felix Platter (1536-1614). Posiblemente también formaron parte de este legado algunos libros, pues en la biblioteca de la Universidad de Basilea se encuentran veinticuatro títulos de la biblioteca de Gessner. También un cangrejo de mar fosilizado y una moneda de *terra sigillata* de la colección de historia natural de Gessner se conservan en el Museo de Historia Natural de Basilea. A través de Wolf o de Camerarius, los estudios entomológicos finalmente llegaron a manos del teólogo y médico inglés Thomas Penny (circa 1530-1588), que supuestamente había visitado a Gessner en 1565. No está claro si también había libros entre ellos; es posible que estuviera el ejemplar de Gessner de *De differentiis animalium*, de Edward Wotton, que en la actualidad se encuentra en la biblioteca del Wellcome Centre for the History of Medicine (Londres).

Tras la muerte de Wolf, en 1601, parece que la vasta biblioteca interdisciplinar de Gessner se dispersó. Todavía hoy emergen de cuando en cuando libros de su propiedad en el mercado anticuario. El inmenso conocimiento en bibliografía especializada que Gessner plasmó en sus obras indica que su biblioteca llegó a albergar muchos más de los 395 títulos que se han podido identificar en los últimos años, posiblemente el doble.

En 1719 Johannes Scheuchzer (1684-1738) publicó una nota críptica según la cual la parte restante de la biblioteca de Gessner había pasado a ser de su propiedad. Su hermano, el famoso polímata Johann Jakob Scheuchzer (1672-1733), tenía contacto con el cardenal Domenico Passionei (1682-1761), que entre 1721 y 1730 ejerció como legado pontificio en Suiza. En cuanto bibliófilo, a Passionei le interesaban en gran medida Konrad Gessner y los impresos suizos. Scheuchzer le proporcionó quince títulos de la biblioteca de Gessner, posiblemente la «parte restante» mencionada por su hermano en 1719. En la actualidad los libros pueden consultarse en la Biblioteca Angélica de Roma. Al parecer, también el zuriqués Johann Kaspar Hagenbuch (1700-1763), señalado estudioso del mundo antiguo, cazó ejemplares de Gessner; en todo caso, en su biblioteca privada figuraron más de treinta, actualmente conservados en la Biblioteca Central de Zúrich. A pesar de la dispersión casi

mundial de la biblioteca de Gessner, la mayoría de los volúmenes permanecieron en el cantón de Zúrich y acabaron de un modo u otro en la Biblioteca Cantonal o en la Municipal, que en 1917 se unirían con otras bibliotecas para constituir la Biblioteca Central de Zúrich.

Visión de conjunto cuantitativa

En la biblioteca de Gessner predominan los impresos de Basilea, París y Venecia, que ya en el periodo incunable se encontraban entre los más significativos centros de la imprenta:

Basilea: 128	Roma: 11
Florenia: 13	Estrasburgo: 22
Lion: 15	Venecia: 47
París: 42	Zúrich: 28

En el siglo XVI París y Venecia tenían entre doscientos mil y trescientos mil habitantes y producían aproximadamente treinta mil impresos cada una. En cambio, en Basilea habitaban solo alrededor de 8.000 personas, pero, sin embargo, de sus prensas salían entre 6.500 y 8.000 impresos. La ciudad del Rin era el lugar impresor más relevante de la Confederación Helvética en el siglo XVI, seguida de Ginebra (4.126 impresos) y Zúrich (1.582 sin incluir los pliegos sueltos). Mientras que en Basilea se imprimían sobre todo textos de la Antigüedad, humanistas y de medicina, Zúrich y Ginebra estaban especializadas en impresos de la Reforma y Biblias; en Zúrich se publicaban igualmente numerosos libros de texto y en Ginebra, una elevada cifra de obras jurídicas. Por otro lado, común a Basilea, París y Venecia es que representaban más de la mitad de la producción de sus respectivos países.

Si se ordenan por países los 395 títulos de la biblioteca de Gessner, resulta la siguiente tabla:

Bélgica: 7	Austria: 3
Alemania: 78	Polonia: 1
Francia: 57	Suiza: 161
Italia: 84	Otros: 4

Importa destacar que, a pesar de las diferencias confesionales, el mercado del libro italiano era todavía de interés para Gessner, en gran medida como consecuencia del gran número de trabajos de medicina y ciencias naturales allí publicados. En cuanto a las lenguas, en su biblioteca predominan claramente los impresos en latín, pero también hay diversas obras en lenguas vernáculas. Gessner dominaba el alemán, el latín y el griego, y también adquirió conocimientos de hebreo, árabe, flamenco, francés, italiano y español. La mayor parte de los libros de la biblioteca de Gessner se publicaron entre 1534 y 1560, es decir, durante su periodo de actividad profesional. Pero el médico y

naturalista zuriqués no solo estudiaba bibliografía coetánea, sino que también consultaba numerosos incunables y llegaría a reunir en su despacho alrededor de cien años de historia de la cultura y la ciencia europeas.

Análisis temático

Las obras de medicina y farmacia (107 títulos) constituyen la mayor parte de la biblioteca de Gessner, seguidas por las publicaciones de lingüística y ciencia de la literatura (90) y por los títulos de ciencias naturales (75). Menos numerosas son las obras teológicas (41), filosóficas (28) e históricas (23). En el despacho de Gessner había además publicaciones especializadas de otros ámbitos, como la ciencia militar, la politología y la jurisprudencia. Por motivos de espacio no nos ocuparemos de todas las materias representadas en la biblioteca de Gessner, sino solo de los tres campos más significativos para él: el griego, la botánica y la medicina.

Griego

Casi la mitad de los trabajos filológicos (39 de 91) pertenecen al ámbito de la lengua y la literatura griega, que Gessner apreciaba especialmente. En 1531, siendo todavía un niño, interpretó el papel de la Pobreza en la representación de la comedia de Aristófanes *Ploutos* llevada a cabo por los alumnos de latín zuriqueses. Pocos años después trabajó para el impresor de Basilea Johannes Walder y publicó un diccionario grecolatino. Para la tercera edición escribió un famoso prólogo sobre el uso y la primacía del griego en las distintas disciplinas científicas. Entre 1537 y 1540 ejerció como profesor de Griego en la recién fundada Academia de Lausana. Más adelante traduciría al latín a numerosos autores griegos: Miguel de Éfeso (en 1541), Porfirio (1542), Proclo (1542), Juan Estobeo (1543), Heráclides Póntico (1544), Antonio Melisa (1546), Taciano (1546), Claudio Eliano (1556), Atenágoras (1557), Hanón de Cartago (1559), Casio Iatrosófista (1562) y Dioscórides (1562). Además escribió comentarios a Hipócrates (1550), Alejandro de Afrodisias (1559) y Epifanio de Salamis (1565). Igualmente, publicó una edición revisada de las *Obras* de Aristóteles y la primera edición de las *Meditationes* de Marco Aurelio. Consecuentemente, entre las obras de la biblioteca de Gessner se encontraban numerosos clásicos de la Antigüedad, como Esquilo, Anacreonte, Flavio Filóstrato, Hesíodo, Homero, Lucio, Licofrón, Píndaro, Plutarco y Sófocles, así como comentarios a algunos de ellos. También el griego bizantino estaba representado, con una colección de proverbios del teólogo Miguel Apóstol (circa 1422-1480). En cuanto a las gramáticas griegas, poseía las obras de los eruditos bizantinos Manuel Crisoloras (circa 1350-1415) y Demetrio Calcondila (1424-1511).

Un lugar especial en la biblioteca de Gessner, así como en sus clases de Ciencias Naturales en la academia fundada por Zuinglio en Zúrich en 1525, lo

ocupaba Aristóteles. Entre los casi cuatrocientos títulos de la biblioteca había más de dos docenas de obras de Aristóteles o comentarios al filósofo de Estagira. Como científico Gessner era aristotélico hasta la médula. Su aprecio por el estagirita data de fechas bien tempranas: con solo veinte años le pidió a Bullinger que adquiriera las obras de los comentaristas griegos de Aristóteles para la biblioteca de la academia. Y en su *Bibliotheca universalis* (1545) le encomia en estos términos: «Aristóteles de Estagira, hijo del médico Nicómaco, profesor de Alejandro Magno, alumno de Platón, fundador de la escuela peripatética, el mayor maestro del método, el mayor entre los filósofos, en cierto sentido el mismo Dios (aunque Cicerón le otorgaría este título honorífico a Platón). Muchos conceden a Platón el atributo de “divino”, pero consideran a Aristóteles la divinidad misma. Cicerón describió a Aristóteles como un río dorado, como un hombre incomparable en cualquier ámbito de la sabiduría humana y en cualquier doctrina y que está por encima de cualquier elogio humano».

Gessner no estaba solo en su aprecio por Aristóteles: en el siglo XVI, a pesar del declive de la escolástica, sus obras se imprimieron y estudiaron en abundancia. Lo atestigua la impresionante cifra de 992 impresos del estagirita durante la centuria, de los cuales 346 se publicaron en los territorios de habla alemana. Téngase en cuenta que los humanistas estudiaron intensamente la *Ética a Nicómaco*, así como los escritos aristotélicos sobre dialéctica, lógica, poética y retórica. Asimismo, sus numerosas obras científicas sobre geología, meteorología, física o zoología influyeron en las florecientes ciencias naturales de la temprana Edad Moderna. Vadian escribió a Bullinger en 1534 que diversos eruditos antiguos, entre ellos Aristóteles, habían deducido la existencia de una divinidad de la observación de la naturaleza. Esta demostración natural de la existencia de Dios, así como el método empírico aristotélico, fueron acogidos favorablemente en Zúrich, y en concreto por Gessner.

Botánica

A lo largo de los siglos XV y XVI las ciencias, y particularmente las ciencias naturales, experimentaron enormes transformaciones. Los estudiosos ya no se limitaban a los escritos antiguos, sino que empezaron a observar ellos mismos los fenómenos de la naturaleza y a penetrarlos con la razón. La consiguiente desmitificación de la naturaleza contrarrestó las tan extendidas creencias supersticiosas y condujo al progreso científico-natural, del que aún hoy extraemos provecho. Así, la circunnavegación del Cabo Bojador, llevada a cabo por Gil Eanes en 1434 bajo el auspicio de Enrique el Navegante (1394-1460), mostró que al otro lado del cabo no había que temer ni a los monstruos marinos ni el precipicio de los barcos de vela; así pues, en contra de todos los relatos previos, navegar más allá de la costa occidental de África carecía de peligros. Este osado paso abrió la puerta a los siguientes viajes de descubrimiento. El mismo espíritu racional, sustentado en datos científicos, lo

encontramos en los experimentos de Leonardo da Vinci, en los dibujos científicos de Durero, en las disecciones anatómicas de Vesalio y en diversos autores de la biblioteca de Gessner, como por ejemplo Ulrich von Hutten. El *poeta laureatus* enfermo de sífilis escribió en 1521 la obra *De guaiaci medicina et morbo Gallico*, en la que describía los métodos de curación con la novedosa madera de guayacán, traída de Brasil. Hutten confiaba más en sus observaciones y en su propia experiencia que en los conocimientos de médicos en su mayor parte anticuados y poco instruidos: «Aunque no desprecio las reflexiones de los médicos que temen los peligros para el enfermo que entraña esta dieta —la sequedad y el calentamiento de la sangre— y que remiten a Hipócrates y Galeno, que parecen haberse pronunciado en contra de la misma en múltiples pasajes, aún no he visto a ningún enfermo tratado con guayacán que haya sufrido daño alguno. Así, aprendo de las lecciones de la experiencia y no de las de los libros de texto». También Gessner se hallaba entre estos racionalistas tempranos. Por ejemplo, mostró que, a causa de su contextura, muchos de los seres fabulosos medievales no podían existir y, por consiguiente, pertenecían al reino de la fantasía humana. En 1555 se manifestó en contra de la leyenda de que en el lago al pie del monte Pilatus estuviera oculto el espíritu del gobernador romano Poncio Pilatos, al que tantos temían.

Desde niño Gessner sentía predilección por las ciencias naturales, en especial por la botánica, en la que le introdujo su tío abuelo el capellán Hans Frick. Gessner coleccionó plantas durante toda su vida, preparó un extenso tratado de botánica, plantó tres jardines en Zúrich con fines de estudio y fundó la geografía de las plantas. En su correspondencia encontramos numerosos testimonios en los que agradece el envío de semillas y plantas, solicita listas de plantas raras, refiere estudios de campo y discute enmarañadas cuestiones de nomenclatura prelinneana. Puesto que los autores griegos y romanos habían descrito sobre todo la flora mediterránea, en la época de Gessner las plantas de otros países eran poco conocidas. Él mismo tenía conocimiento de al menos unas mil quinientas plantas. En su obra *Pinax*, de 1623, Caspar Bauhin registraría ya alrededor de seis mil, lo que testimonia los enormes avances de la comunidad científica europea en aquellos años. La mayoría de las plantas que Gessner recibió de sus 138 proveedores proceden de Suiza, especialmente de los alrededores de Zúrich, pero también de los Alpes, Montpellier y Augsburgo. Entre sus libros de botánica se encuentran las ediciones francesas y flamencas del famoso libro sobre hierbas medicinales de Rembert Dodoens; en el impreso francés anotó cuáles de las plantas mencionadas obraban en su poder. De su colección formaban parte igualmente las obras de botánica de sus célebres coetáneos Pierre Belon, Jean Ruel o Hieronymus Bock.

Medicina

Prácticamente una cuarta parte de los libros de la biblioteca de Gessner (93 títulos) se encuadran en el campo de la medicina y la farmacología, incluidas la alquimia (2), la balneoterapia (1), la dietética y los libros de cocina (5), las iatromatemáticas (1), la psicología (4) y la veterinaria (1). Los dos nombres más frecuentes en los títulos y subtítulos de estas obras son los médicos griegos Galeno (aparece 22 veces) e Hipócrates (13). Aproximadamente un tercio de los libros de medicina de Gessner están relacionados con estos corifeos antiguos, lo que no llama a sorpresa, pues, según sus propias palabras, estudió los fundamentos del pensamiento de Galeno en la Universidad de Basilea. El propio Gessner contribuyó a que las obras de Galeno vieran de nuevo la luz: ayudó decididamente a los impresores de Basilea Froben y Bischof en la edición latina de sus obras de 1549. Para la edición griega de las obras completas alumbrada por Froben en 1562 escribió una conocida introducción y una biobibliografía del médico de Pérgamo.

Entre las obras de referencia sobre medicina de Gessner no solo hallamos autores antiguos y coetáneos, sino también varios de la Edad Media y del mundo árabe, que, con sus traducciones, transmitieron a Europa el saber médico de los antiguos. Por otro lado, en la época de Gessner eran habituales los escritos sobre la peste. Él mismo vivió en Zúrich el brote de la epidemia en cuatro ocasiones, en los años 1517-1521, 1541, 1549 y 1563-1566; finalmente la peste acabaría con su vida. Sorprendentemente, entre los tratados sobre la peste de su biblioteca se encuentra un título de Paracelso. Gessner no le apreciaba por motivos religiosos, pues le consideraba un mago, que practicaba el ocultismo e incluso tenía trato con los demonios. Bien es verdad que también el propio Gessner poseía obras de alquimia, iatromatemáticas y otras que en la actualidad se denominarían esotéricas u oculistas, pero entonces, en los albores de la Edad Moderna, el erudito zuriqués no las clasificaba de ese modo¹.

¹ Para facilitar la lectura se ha optado por no incluir un aparato de notas detallado. Todas las fuentes y referencias bibliográficas pueden encontrarse en la siguiente monografía: Urs B. Leu, Raffael Keller y Sandra Weidmann: *Conrad Gessner's Private Library*. Leiden: Brill, 2008.

Figuras



Fig. 1. Konrad Gessner a la edad de cuarenta y ocho años. Retrato de Grosshans Thomann (1525-1567). Grabado xilográfico de Ludwig Fryg el Viejo (activo entre 1559 y 1586). (Signatura: Grosshans Thomann Gra 1.1564.001).

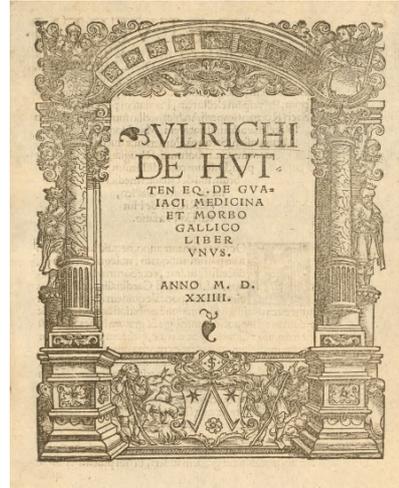


Fig. 2. Ulrich von Hutten enfermó de sífilis y trató de curarse con la madera de guayacán de Sudamérica. Plasmó por escrito sus experiencias con el nuevo medicamento en esta obra, que debió interesar a Gessner y que formó parte de su colección. (Signatura: WM 4512).



Fig. 3. Primera página de texto de la *Ética a Nicómaco* de la edición de Basilea, 1539 de las *Obras* de Aristóteles, que Gessner estudió y anotó repetida e intensamente. (Signatura: B 83).

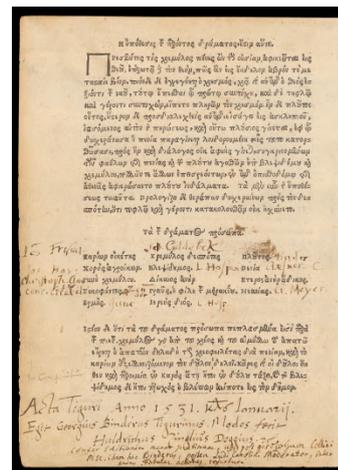


Fig. 4. Desde su juventud Gessner aprendió y cultivó la lengua y la literatura griega. Uno de los primeros testimonios de ello es su actuación en la representación en griego de la comedia de Aristófanes *Plutos* que tuvo lugar el día de Año Nuevo de 1531; interpretó el papel de la Pobreza. En este ejemplar del libro el reparto de papeles está anotado por una mano desconocida del siglo XVI. (Signatura: Zw 270).

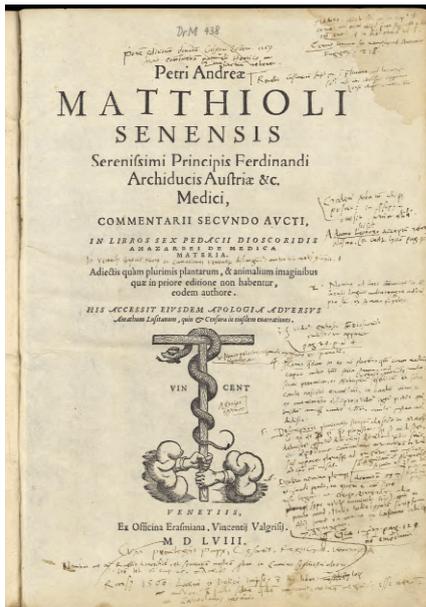


Fig. 5. Portada de los *Comentarios* de Pier Andrea Mattioli a las obras del médico griego Dioscórides (edición de Venecia, 1558), repleta de anotaciones manuscritas de Gessner. (Signatura: Dr M 438).



Fig. 6. En tres pasajes de los *Comentarios* de Mattioli a las obras de Dioscórides (edición de Venecia, 1558) figuran dibujos de Gessner, que muestran que no solo era un gran observador, sino también un dotado dibujante. Uno de ellos es esta rama de laurel (página 589). (Signatura: Dr M 438).



Fig. 7. Gessner completó la representación de las peras de Mattioli con dibujos botánicos detallados de las flores. (Signatura: Dr M 438).

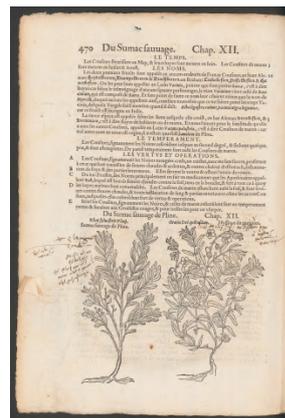


Fig. 8. En su ejemplar de la *Histoire des plantes* de Rembert Dodoens (edición de Amberes, 1557), Gessner anotó qué plantas poseía, así como quien se las había proporcionado. En la página 470 escribió junto a un zumaque: «Misit ad me Coldenbergius» (Coldenbergius me lo envió). (Signatura: 16.17).



Fig. 9. Grabado calcográfico coloreado del conocido libro sobre los peces de Ippolito Salviani (edición de Roma, 1554), que formaba parte de la biblioteca privada de Gessner. (Signatura: I ZZ 100).

